

## Quinto Domingo de Pascua

*Hechos 6,1-7; 1 Pe 2,4-9; Jn 14,1-12*

**¡Que Jesucristo, el Resucitado, nuestro Compañero en el camino hasta el final, esté con ustedes!**

### INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, después de una lluvia intensa, un tramo de carretera en el campo se derrumbó. Desde la distancia parecía perfectamente normal. Los autos seguían avanzando, sin darse cuenta de que el suelo debajo había cedido. Afortunadamente, alguien colocó rápidamente un gran cartel antes de la sección rota: “Carretera Cerrada – Puente Destrozado.”

Ese cartel probablemente salvó vidas.

Es aterrador pensar que estás seguro en el camino — y de pronto descubrir que no hay terreno firme bajo tus pies.

En el Evangelio de hoy, Jesús nos da algo mucho más que un simple cartel de advertencia. Él no dice: “Cuidado, el camino es peligroso.” No dice: “Busca tu propio camino.”

Él dice:

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.”

Él mismo es el terreno firme.

Él mismo es el puente.

Él mismo es el camino seguro a casa.

Hoy nos reunimos como piedras vivientes, muy diferentes entre sí: algunos alegres, otros cargados de preocupaciones, unos fuertes, otros cansados. Nos detenemos del ruido y la incertidumbre de la semana para volver a pisar un fundamento firme.

Esta Santa Misa es nuestro momento para anclar de nuevo nuestros corazones en Cristo, nuestra Piedra Angular.

Es nuestro momento para caminar otra vez, no adivinando el camino, sino siguiendo a Aquel que lo conoce.

Que esta Eucaristía calme nuestros miedos, fortalezca nuestra unidad y nos ayude a confiar más profundamente en Jesús — el Camino que nos conduce al Padre.

## **ACTO PENITENCIAL**

Señor Jesucristo,

Tú eres el Camino cuando nos sentimos perdidos e inseguros. Señor, ten piedad.

Tú eres la Piedra Angular cuando nuestras vidas se sienten sacudidas. Cristo, ten piedad.

Tú eres la Vida que nos levanta cuando nuestros corazones se cansan. Señor, ten piedad.

## **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Dios nuestro Padre,

Tú edificas tu Iglesia no con piedras perfectas, sino con piedras perdonadas.

Ten misericordia de nosotros.

Perdona lo que debilita el vínculo entre nosotros y Tú.

Repara lo que está quebrado en nuestros corazones.

Y guíanos con seguridad por el Camino que conduce a la vida eterna. Amén.

## **INVITACIÓN AL GLORIA**

Hermanos y hermanas, levantemos nuestras voces en alabanza.

Seguimos al Camino, la Verdad y la Vida.

Nos unimos a los ángeles y a toda la creación para cantar la gloria de Dios.

Celebremos juntos su amor que nos fortalece, nos guía y nos une.

## **ORACIÓN COLECTA**

Padre fiel,

Tu Hijo es el Camino que nos conduce a Ti, la Verdad que nos libera, la Vida que nos renueva.

En un mundo lleno de voces, manténnos anclados en Él.

Cuando nos sintamos inseguros, fortalécenos.

Cuando nos sintamos divididos, únenos.

Cuando nos sintamos débiles, fortalécenos con tu Espíritu.

Edifícanos como una casa viva de fe,

firmemente unidos a Cristo, nuestra Piedra Angular.

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, que vive...

Amén.

## **HOMILÍA: EDIFICADOS SOBRE LA PIEDRA ANGULAR, CAMINANDO EL CAMINO, CONVIRTIÉNDONOS EN PIEDRAS VIVIENTES**

Hace algunos años, un grupo de turistas se perdió en el monte en el norte de Australia. Su GPS dejó de funcionar. El sendero se desvanecía entre la maleza. El sol caía rápidamente y con él, su confianza.

Todos tenían una opinión.

“Es hacia el este”, insistía uno.

“No, hacia el sur”, decía otro.

“Solo síganme — tengo buen sentido de orientación.”

Discutieron hasta que apareció un viejo guardabosques aborigen. Había vivido toda su vida en esa tierra. Miró el cielo, tocó la tierra, estudió los árboles y dijo con calma:

“No necesitan adivinar el camino. Yo los guiaré.”

No necesitaban mejores argumentos.

Necesitaban alguien que conociera el terreno.

Eso es exactamente lo que Jesús dice en el Evangelio de hoy:

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.”

No: “Les daré direcciones.”

No: “Les entregaré un mapa.”

Sino: “Yo soy el Camino.”

Y ese es el hilo conductor de todas nuestras lecturas de hoy:

Cristo es el Camino.

Cristo es la Piedra Angular.

Y estamos llamados a convertirnos en piedras vivientes edificadas sobre Él.

1. “No se turbe vuestro corazón”

El Evangelio comienza con palabras muy tiernas:

“No se turbe vuestro corazón. Crean en Dios; crean también en mí.”

Vivimos en tiempos de inquietud. Hay ruido por todas partes — noticias, opiniones, discusiones, predicciones.

Incluso en la Iglesia hay cambios: menos sacerdotes, parroquias fusionadas, responsabilidades cambiantes.

Puede sentirse como una tormenta.

Una vez visité a un viejo pescador después de una violenta tormenta costera que destruyó barcos y dañó casas. Le pregunté: “¿Tuviste miedo?”

Sonrió y dijo: “Por supuesto. Pero he echado el ancla en tormentas peores.”

Eso es la fe.

No fingir que no hay tormenta, sino saber dónde está tu ancla.

Jesús no promete mares en calma.

Él se promete a Sí mismo.

2. “Señor, no sabemos el camino”

Tomás dice algo muy humano:

“Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo podemos conocer el camino?”

Nos gustaría un GPS espiritual:

Gira a la izquierda en 200 metros.

Evita el sufrimiento.

Llega al cielo en 3.2 kilómetros.

Pero Jesús no da direcciones.

Se da a Sí mismo.

“Yo soy el Camino.”

La vida cristiana no se trata primero de reglas.

Se trata de relación.

Recuerdo a una anciana que una vez me dijo: “Padre, ya no rezo bellamente. Solo me siento y lo miro a Él.”

Le pregunté: “¿Y qué hace Él?”

Ella dijo: “Me mira.”

Ese es el Camino.

3. Cristo, la Piedra Angular

La segunda imagen de hoy es sobre edificar.

La Escritura llama a Cristo “la piedra angular.” En los edificios antiguos, la piedra angular mantenía unidas dos

paredes. Si esa piedra fallaba, toda la estructura se debilitaba.

El Salmo 118 dice:

“La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular.”

Jesús fue rechazado. Burlado. Crucificado. Echado a un lado como piedra inútil.

Pero Dios lo eligió.

Sobre Él se sostiene la Iglesia — no sobre organización, no sobre dinero, no sobre poder — sino sobre Cristo.

Y no somos solo ladrillos en una pared.

Somos “piedras vivientes.”

Cada una diferente.

Cada una necesaria.

Una vez vi a artesanos restaurar una iglesia antigua.

Numeraban cuidadosamente cada piedra antes de reconstruirla. Si faltaba una, la estructura sufriría.

Así es la Iglesia.

Si una persona se retira, hay un vacío.

Si uno perdona, el muro se fortalece.

4. Cuando las piedras duelen — y cuando construyen  
Las piedras pueden construir — y también pueden lastimar.

Conozco la historia de dos señoras de parroquia que no se hablaron durante veinte años — por las flores de Pascua.

Una insistía en lirios blancos.

La otra exigía amarillos.

Veinte años de silencio. Por flores que duraban una semana.

Suena gracioso — hasta que nos reconocemos en ellas.

En los Hechos de los Apóstoles, incluso la Iglesia primitiva tuvo conflictos. Las viudas de habla griega eran descuidadas en la distribución diaria de alimentos.

No por mala intención. Solo por descuido.

Pero el descuido hiere.

Los Apóstoles hicieron algo sabio. No ignoraron la queja. Reunieron a la comunidad. Oraron. Pidieron que eligieran

a siete hombres “llenos del Espíritu y de sabiduría” para servir.

Fíjense en algo hermoso:

Servir la comida se consideró santo.

Pusieron las manos sobre esos hombres. Oraron por ellos.

Porque en la Iglesia, el amor práctico no es secundario.

Es esencial.

Conocí a una anciana viuda que horneaba un pastel cada semana y lo enviaba a alguien solo. Decía: “No es mucho.

Pero les dice que son recordados.”

Eso es Iglesia.

Eso es ser piedra viviente.

5. Cada piedra importa

Cardenal Newman dijo una vez:

“Soy tan importante en mi lugar como un arcángel en el suyo.”

No porque fuera orgulloso. Sino porque entendía: cada bautizado tiene un lugar.

En el Bautismo, fuimos hechos parte de un “sacerdocio real.”

No solo los sacerdotes sirven.

Todos servimos.

Algunos predicán.

Algunos organizan.

Algunos alimentan a los pobres.

Algunos reconcilian familias.

Algunos oran en silencio en una silla.

Visité a un hombre en un hogar de ancianos que dijo:

“Padre, ya no puedo hacer nada.”

Le dije: “¿Puedes ofrecer?”

Pareció confundido.

“Ofrece tu soledad. Ofrece tu dolor. Ofrece tu día.”

La semana siguiente dijo: “Estoy ofreciendo todo por mis nietos.”

Se había convertido nuevamente en piedra viviente — no por actividad, sino por amor.

## 6. No arrojes la piedra

Hay una antigua historia persa sobre un hombre que encontró una bolsa de piedras al atardecer. Aburrido, las lanzaba una por una a las gaviotas solo para verlas dispersarse. Cuando quedó solo una piedra, la guardó en el bolsillo.

Luego, a la luz de la lámpara, la examinó.

Era una joya preciosa.

Corrió de regreso a la orilla — pero la marea había subido.

Las demás se habían ido.

Esas piedras son como nuestros días.

Cuando somos jóvenes, los lanzamos descuidadamente:

“Solo otro domingo.”

“Solo otro año.”

“Solo otro día común.”

Pero cada día es una joya.

Incluso hoy.

Especialmente hoy.

## 7. La casa que permanece

Termino con una historia final.

Después de un terremoto, los rescatistas buscaron entre las ruinas de una iglesia derrumbada. Casi todo había caído — excepto una sección de la pared alrededor del altar.

¿Por qué?

Porque en esa parte, las piedras estaban bien ajustadas.

Cada una apoyaba a la otra.

Se sostenían mutuamente.

Eso es a lo que Cristo nos llama:

No piedras perfectas.

No piedras idénticas.

Sino piedras unidas a la Piedra Angular.

Piedras que se sostienen entre sí.

Piedras que no desperdician la joya de hoy.

Vendrán tormentas.

Vendrá la confusión.

Vendrá la debilidad.

Pero si echamos ancla en Él,  
si caminamos el Camino con Él,  
si permanecemos unidos como piedras vivientes,  
entonces la casa permanecerá.

Y un día, ese Camino nos llevará completamente a casa  
— a la casa del Padre con muchas habitaciones —  
donde ninguna tormenta nos podrá sacudir de nuevo.  
Amén.

### **INVITACIÓN AL CREDO**

Amigos, hoy recordamos quiénes somos y a quién  
seguimos.

Somos piedras vivientes, llamados a edificar la Iglesia con  
Cristo como nuestra piedra angular.

Profesemos juntos la fe de la Iglesia:

la fe en Jesús, el Camino, la Verdad y la Vida,  
quien nos conduce al Padre y nos llena con su Espíritu.

### **PROFESIÓN DE FE (PARA MEDITACIÓN PERSONAL)**

Dios bueno y fiel, Creemos en Jesucristo, el Señor  
resucitado — la piedra rechazada que Tú hiciste piedra  
angular.

Creemos que Él es el Camino que camina a nuestro lado,  
la Verdad que nos libera, la Vida que ninguna muerte  
puede destruir.

Creemos que Su Espíritu nos sostiene como mortero que  
une piedras vivientes. Haznos un pueblo unido.

Envíanos a los que se sienten olvidados.

Envíanos a los que han perdido el camino.

Envíanos a los que llevan cargas pesadas.

Que nuestras palabras sean verdaderas.

Que nuestras acciones sean amorosas.

Que nuestras vidas muestren que Cristo está vivo.

Fortalece nuestra fe cuando surjan dudas.

Ancla nuestros corazones cuando lleguen tormentas.

Haznos piedras firmes en tu casa.

Por esto te damos gracias, por Cristo nuestro Señor.

Amén.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Ofrezcamos al Señor los dones del pan y del vino, signos de su presencia entre nosotros.

Que estos sencillos dones sean transformados por su Espíritu, así como Él transforma nuestras vidas.

Con fe y amor, recemos para que sean aceptables a Dios, Padre todopoderoso.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor Jesucristo,

Tú eres la Piedra Viva,  
rechazada pero elegida por Dios.

En este pan y vino  
te haces presente entre nosotros.

Así como estos dones son colocados en el altar,  
colócanos también en tus manos.

Formanos.

Fortalécenos.

Edifícanos juntos en el amor.

Haznos seguidores fieles en Tu Camino,  
hoy y siempre. Amén.

## **PREFACIO**

Padre celestial,

Te damos gracias y te alabamos por medio de Jesucristo.

Por Él creaste el mundo y le diste orden y propósito.

Cuando la humanidad se perdió,

Tú lo enviaste para guiarnos a casa.

Él es el Camino que conduce a Ti.

Él es la Verdad que libera nuestros corazones.

Él es la Vida más fuerte que la muerte.

Rechazado por muchos,

Se convirtió en la Piedra Angular de un pueblo nuevo.

Por su Cruz y Resurrección

nos reúnes en una sola familia,

edificada juntos en esperanza.

Y así, con ángeles y santos,

con todas las piedras vivientes de todos los tiempos,

proclamamos tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

## INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO

Reunidos como piedras vivientes en la casa de Dios, y siguiendo a Cristo, nuestro Camino y nuestra Vida, recemos con confianza las palabras que Él mismo nos enseñó:

### EMBOLISMO

Líbranos, Señor, de todo mal, y protégenos de todo peligro, visible e invisible. Concédenos paz en nuestros corazones, en nuestros hogares y en nuestro mundo, para que podamos caminar confiados en Tu Camino. Fortalécenos en Tu Verdad, para que Te veamos claramente en todas las cosas, y vivamos Tu Vida, amando como Tú amas, perdonando como Tú perdonas. Que permanezcamos firmes sobre Cristo, nuestra Piedra Angular, y, guiados por Tu Espíritu Santo, seamos piedras vivientes de Tu santa Iglesia, dando testimonio de Tu amor y misericordia mientras esperamos con alegría la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

## ORACIÓN POR LA PAZ

Después de su Resurrección, Jesús se apareció a sus discípulos y dijo: “¡La paz esté con ustedes!”

Esta paz es más que un sentimiento de calma o la ausencia de miedo.

Es la fuerza profunda que viene de estar arraigados en Cristo, nuestra Piedra Angular, un fundamento que no fallará.

Es el vínculo que nos une como piedras vivientes, cada una diferente, cada una necesaria, sosteniéndonos unos a otros en amor, paciencia y perdón.

Que la paz del Señor Resucitado llene nuestros corazones, afirme nuestros pasos en Su Camino, y guíe nuestras palabras, acciones y pensamientos. Que fortalezca nuestra unidad, para que, juntos, podamos construir una comunidad que refleje Su amor, Su misericordia y Su vida.

Tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

## **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí a Jesucristo, el Pan de Vida, que nos llama a Sí mismo.

Él es el Camino que nos conduce al Padre,  
la Verdad que nos libera,  
y la Vida que llena nuestros corazones de amor.

Acercémonos confiados y recibamos el don que Él nos da:  
Su mismo Cuerpo, para fortalecernos y guiarnos en  
nuestro caminar.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor Jesús,  
Tú eres la piedra viva, elegida y preciosa,  
aunque rechazada por el mundo.  
Tú eres el Camino que nos guía, la Verdad que nos libera,  
y la Vida que nos renueva.

Como hemos compartido en Tu Cuerpo y Sangre,  
que llevemos Tu presencia a nuestra vida diaria:  
con paciencia hacia quienes nos irritan,  
con ánimo hacia quienes se sienten perdidos,

con perdón hacia quienes nos han herido,  
y con amor hacia los débiles o solitarios.

Haznos piedras vivientes en Tu Iglesia,  
cada uno en el lugar donde Tú nos necesites,  
sosteniéndonos unos a otros en fe, esperanza y caridad.  
Fortalécenos para seguirte con valentía,  
caminar el camino que Tú ya has trazado para nosotros,  
y compartir Tu vida y paz con todos los que encontremos.  
Amén.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Padre celestial, Nos has dado a Tu Hijo, Jesucristo,  
y nos has alimentado hoy con Su Cuerpo y Sangre.  
Él permanece entre nosotros como nuestro Camino,  
nuestra Verdad y nuestra Vida. Al salir a nuestra vida  
diaria,  
mantén nuestros corazones anclados en Tu amor.  
Donde haya división, enséñanos a construir unidad.  
Donde haya confusión, ayúdanos a dar testimonio de Tu  
verdad.  
Donde haya miedo, concédenos valor y esperanza.

Que seamos piedras vivientes en Tu santa Iglesia —  
firmes en la fe, constantes en el amor,  
y unidos en Tu Espíritu,  
hasta el día en que nos lleves completamente a Tu casa  
eterna, donde Cristo nos espera para recibirnos.  
Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

### **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que Dios Todopoderoso, nuestro Padre amoroso,  
que nos llama a la vida en Cristo,  
fortalezca lo débil en nosotros  
y llene nuestros corazones con Su paz.

Que el Señor Resucitado, nuestra Piedra Angular,  
guíe nuestros pasos por el Camino que conduce a la vida.

Que Su Espíritu Santo nos mantenga firmes  
como piedras vivientes, unidas en amor  
en la casa que Él está edificando.

Y que el Padre, ✠ el Hijo y el Espíritu Santo  
los bendiga, los proteja  
y los lleve con seguridad a Su hogar eterno. Amén.

### **DESPEDIDA**

Hermanos y hermanas, salgamos de esta celebración con  
corazones firmes en Cristo, nuestra Piedra Angular.  
Caminemos como piedras vivientes, sosteniéndonos unos  
a otros en amor y fe, llevando la luz del Evangelio a todos  
los lugares donde vayamos.  
Que nuestra vida sea testimonio del Camino, la Verdad y  
la Vida.

### **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

Hoy recordemos que cada día es un tesoro, cada acto de  
amor es una piedra que fortalece nuestra comunidad.  
No subestimemos nuestras acciones, por pequeñas que  
parezcan: Dios nos hace piedras vivientes en Su Iglesia.  
Caminemos con confianza, siguiendo a Jesús, el Camino  
seguro, la Verdad que nos guía y la Vida que nos sostiene,  
sabiendo que cada paso nos acerca a la casa del Padre.

## Lunes de la Quinta Semana de Pascua

*Hechos 14,5-18; Juan 14,21-26*

### INTRODUCCIÓN

Una vez, un niño pequeño le preguntó a su madre: “¿Dónde vive Dios?” La madre pensó un momento y respondió: “Dios vive en el cielo, por supuesto.” Pero el niño no quedó satisfecho. Más tarde ese día dijo: “Si Dios vive en el cielo, ¿cómo se acerca a nosotros?” La madre sonrió y respondió: “Se acerca viviendo en los corazones de quienes lo aman.”

Las lecturas de hoy nos hablan de este hermoso misterio de la cercanía de Dios. En la primera lectura, Pablo dice al pueblo que el Dios vivo nunca ha estado lejos. Incluso cuando las personas no lo reconocían plenamente, Dios continuaba mostrando su bondad a través de los dones de la creación: la lluvia del cielo, las estaciones fértiles y la alegría que llena los corazones humanos. Estas simples bendiciones nos recuerdan que Dios cuida constantemente a su pueblo.

En el Evangelio, Jesús revela algo aún más profundo. Promete que quienes lo aman y guardan su palabra serán amados por el Padre, y que Él se les revelará. Más aún, a través del don del Espíritu Santo, Dios no permanece distante, sino que elige habitar dentro de nosotros. Nuestras vidas se convierten en un lugar donde se experimenta y se hace visible el amor de Dios.

Esto significa que nuestros corazones pueden convertirse en una morada para Dios. Cuando escuchamos la palabra de Jesús, cuando amamos a los demás como Él nos ama y cuando permitimos que el Espíritu Santo guíe nuestras vidas, Dios verdaderamente habita en nosotros. Al celebrar esta Eucaristía, pidamos al Señor que haga de nuestros corazones un hogar acogedor para Su presencia, para que Su amor brille a través de nosotros en todo lo que hacemos.

### ACTO PENITENCIAL

Señor Jesús, deseas habitar en nosotros y transformar nuestros corazones: Señor, ten piedad.

Señor Jesús, nos llamas a amarnos unos a otros como Tú nos has amado, pero a menudo no permanecemos en tu palabra: Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, envías tu Espíritu para guiarnos, pero a veces olvidamos invitarlo a habitar en nosotros: Señor, ten piedad.

### **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que el Dios Todopoderoso, que anhela hacer su hogar en nuestros corazones, nos llene de su Espíritu, nos limpie de todo pecado que impida su morada en nosotros y nos conduzca a la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN COLECTA**

Dios, que por la resurrección de tu Hijo revelas la profundidad de tu amor, concédenos acogerlo en nuestros corazones y en nuestra vida. Que el Espíritu Santo nos fortalezca para permanecer en Cristo, dando fruto abundante mediante actos de amor, paciencia y servicio. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

### **HOMILÍA**

Un joven heredó una vez una casa vieja y descuidada de sus abuelos. El techo tenía goteras, las paredes estaban agrietadas y el jardín estaba cubierto de maleza. Sin embargo, él vio su potencial. Con el tiempo, con paciencia y cuidado, la reparó, la limpió y la convirtió en un hogar. A menudo decía a sus amigos: “No es la casa misma la que hace un hogar; es lo que vive en ella y cómo se cuida.” Esta historia nos recuerda las lecturas de hoy. En la primera lectura, Pablo habla a un público pagano sobre el Dios vivo. Señala que Dios ha mostrado su presencia a través de las cosas buenas de la vida: la lluvia, las cosechas, los alimentos que nos sostienen. Incluso en medio de la lucha y la incertidumbre, hay evidencia del cuidado de Dios. ¿Y el mayor regalo de todos? El propio Hijo de Dios, Jesús, dado a nosotros por amor.

Así como el joven convirtió su casa en un hogar, Jesús nos invita a ser hogares vivos para Dios, templos del Espíritu Santo. Él dice en el Evangelio: “Quien me ama

será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él.”

Esta invitación es extraordinaria: Dios y su Hijo desean hacer su hogar en nosotros. Nuestra vida, nuestros corazones, pueden convertirse en moradas sagradas para lo divino. Pero, ¿cómo cultivamos esa presencia? Jesús nos dice: mediante el amor. Nuestro amor por Él se expresa guardando su palabra, viviendo su mandamiento de “amaros los unos a los otros como yo os he amado.” Y este amor no es solitario; es animado y guiado por el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre envía en nombre de Jesús.

A medida que avanzamos en este tiempo de Pascua hacia Pentecostés, las lecturas se centran cada vez más en el Espíritu Santo. El Espíritu es el maestro que nos recuerda las palabras de Jesús, la presencia que hace vivo a Cristo dentro de nosotros, el guía que nos ayuda a vivir según su amor. Como el joven que cuida su casa, estamos llamados a invitar al Espíritu a habitar en nosotros, llenando nuestros corazones, pensamientos y acciones. Cuando

rezamos: “Ven, Espíritu Santo, llena mi corazón”, estamos pidiendo a Dios que siga transformándonos en un hogar para su amor, un templo donde su paz reine.

Así que, en nuestra vida cotidiana—en el trabajo, en casa, en nuestros encuentros con los demás—preguntémonos: ¿trato mi corazón y mi vida como un hogar para Dios? ¿Permito que el Espíritu guíe mis acciones y haga vida la palabra de Jesús en mí? Cada acto de amor, cada momento de paciencia, cada oración ofrecida con fe es como un ladrillo en ese hogar sagrado, una señal de que Dios realmente habita entre nosotros.

Permítanme terminar con el joven de nuestra historia: años después, la gente venía a visitar su casa no por su tamaño ni por sus muebles, sino por la calidez y el amor que sentían al entrar. De la misma manera, cuando Dios habita en nosotros, los demás pueden percibir su presencia a través de nuestro amor, nuestras palabras y nuestras acciones. Nos convertimos en signos vivos del amor de Dios en el mundo, templos donde el Espíritu continúa enseñando, guiando y transformando.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Oren, hermanos y hermanas, para que los dones que presentamos en el altar se conviertan en una morada para Dios en nuestros corazones, fuente de amor y transformación, y signo de su presencia entre nosotros, y sean agradables a Dios Padre Todopoderoso.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Mira con benevolencia, Señor, los dones que te ofrecemos en esta temporada de Pascua. Transforma este pan y este vino en el cuerpo y la sangre de tu Hijo, para que nuestros corazones se conviertan en hogares vivos para tu Espíritu, rebosantes de amor y cuidado hacia los demás. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

Es verdaderamente justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Nos has creado para ser tu morada, para llevar tu presencia al mundo y reflejar tu amor a todos. Enviaste a tu Hijo, Jesús, para mostrarnos el camino, hacer su hogar

en los corazones humanos y enseñarnos que quienes permanecen en Él dan fruto duradero.

Por su vida, muerte y resurrección, transformó nuestros corazones en hogares para tu Espíritu, llenándolos de amor, gozo y paz. Hoy, al reunirnos en tu nombre, celebramos tu presencia que habita entre nosotros y dentro de nosotros, en cada acto de cuidado, bondad y devoción. Tu Espíritu mora en nosotros, guiándonos a cultivar nuestros corazones como hogares donde tu amor puede florecer.

Y así, con ángeles y arcángeles, y con toda la compañía del cielo, te alabamos, uniendo nuestras voces para proclamar sin fin: Santo, Santo, Santo es el Señor...

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Con corazones abiertos al Espíritu y conscientes de que Dios desea habitar en nosotros, dirijámonos al Padre en oración, confiando en que Él provee todo lo necesario para dar fruto en amor.

## **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal.

Concédenos la paz en nuestros días, para que, con la ayuda de tu misericordia, permanezcamos siempre en tu amor y mantengamos nuestros corazones como moradas para tu Espíritu. Fortalécenos para dar fruto mediante la paciencia, el cuidado y los actos de bondad, llevando tu presencia a todos los que encontremos, mientras esperamos la bendita esperanza y la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

## **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo, prometiste tu paz a quienes permanecen en ti. Míranos con misericordia y llénanos de tu Espíritu. Que nuestros corazones, hogares y comunidades se conviertan en lugares donde habite tu amor, donde florezca la reconciliación y donde abunde la esperanza y el cuidado. Fortalécenos para llevar tu paz al mundo, reflejando tu presencia en cada acto de amor y servicio. Tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

## **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios, que hace su morada en nuestros corazones y nos llena con su Espíritu.

Bienaventurados los llamados a este sagrado banquete, donde recibimos el pan de vida y somos fortalecidos para dar fruto en el amor.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Al recibir a Cristo en esta Eucaristía, reflexionemos sobre nuestros corazones como hogares para Dios. Cada acto de paciencia, amor y oración es un ladrillo en esa morada. El Espíritu viene a residir en nosotros, guiándonos para compartir la presencia de Cristo con los demás, tal como el cuidado del joven transformó su casa heredada en un hogar cálido y acogedor.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Dios misericordioso, que nos alimentas con el pan de vida y el cáliz de la salvación, fortalécenos para permanecer en Cristo y dar fruto en el amor, para que nuestras vidas reflejen la alegría de tu presencia en el mundo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que el Señor te bendiga y te guarde.

Que el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia.

Que el Señor vuelva su rostro hacia ti y te conceda la paz.

Amén.

## **DESPEDIDA**

Vayan en paz, glorificando al Señor con su vida.

Demos gracias a Dios.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

Nuestros corazones son como hogares. Dios desea habitar en nosotros. Cada oración, cada acto de amor, cada momento de cuidado es un ladrillo en la morada sagrada de su Espíritu. Abramos plenamente nuestros corazones, permanezcamos en Cristo y dejemos que su amor brille a través de nosotros hacia el mundo.

## **Martes de la Quinta Semana de Pascua**

*Hechos 14:19-28; Juan 14:27-31*

## **INTRODUCCIÓN**

Una joven notó una vez que su hermano mayor parecía triste y desanimado después de un día difícil en la escuela. Sin decir mucho, dejó una pequeña nota en su escritorio: “Creo en ti. Sigue adelante: eres más fuerte de lo que piensas.” A la mañana siguiente, él leyó la nota y se sintió un poco más ligero, un poco más valiente. Ese simple acto de aliento le ayudó a enfrentar el día con renovado valor.

En las lecturas de hoy, vemos el mismo principio actuando a una escala mucho mayor. Pablo y Bernabé viajaban de pueblo en pueblo, fortaleciendo a las comunidades, levantando corazones e inspirando perseverancia en la fe. Comprendieron que el aliento—ya sea mediante palabras amables, esperanza compartida o oración—puede transformar el miedo y el desaliento en valor y confianza.

Jesús hace lo mismo con sus discípulos. En el Evangelio dice: “La paz les dejo; mi paz les doy. No se turbe su

corazón ni tengan miedo.” Incluso en la incertidumbre, su Espíritu nos tranquiliza y fortalece. Su paz no es simplemente la ausencia de dificultades, sino la presencia del amor de Dios en medio de los desafíos. Así como una palabra amable puede restaurar el valor en un niño, también el Espíritu de Cristo puede reavivar la esperanza en nuestros corazones, permitiéndonos enfrentar las pruebas de la vida con fe firme.

Hoy, al reunirnos para esta Eucaristía, abramos nuestros corazones para recibir ese aliento de Cristo. Dejemos que el Espíritu Santo nos llene de paz, para que también podamos llevar consuelo, esperanza y valor renovado a quienes nos rodean: nuestras familias, nuestras comunidades y el mundo entero. Al hacerlo, participamos en la obra continua de Dios de levantar corazones y transformar vidas mediante el amor y la atención.

### **ACTO PENITENCIAL**

Señor Jesús, tú vienes a poner nuevo corazón en tus seguidores: Señor, ten piedad.

Señor Jesús, envías al Espíritu para consolarnos y guiarnos, pero a menudo dejamos que el miedo o la duda nos paralicen: Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, nos llamas a confiar en tu paz y tu amor, pero a veces nos aferramos a nuestros propios planes y control: Señor, ten piedad.

### **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que el Dios Todopoderoso, que nos fortalece y anima por su Espíritu, perdone nuestros pecados, renueve nuestros corazones y nos conceda el valor de poner nuevo corazón en nuestras vidas y guiarnos hacia la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN COLECTA**

Oh Dios, que por tu Espíritu fortaleces el corazón de tu pueblo y traes paz en medio del temor, concédenos recibir el aliento que nos ofreces, permanecer en tu amor y dar fruto abundante en nuestras palabras y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## HOMILÍA

Hace algunos años, escuché sobre un grupo de vecinos que decidió restaurar un parque abandonado en su ciudad. El lugar estaba deteriorado, las plantas descuidadas y los niños del barrio sin un espacio seguro para jugar. Algunos voluntarios empezaron a trabajar, pero pronto se sintieron desanimados por el gran esfuerzo que requería. Un vecino mayor, con experiencia en jardinería y construcción, pasó varias tardes alentando al grupo, compartiendo ideas y recordándoles la alegría que su trabajo traería a todos. Poco a poco, el parque fue cobrando vida; más vecinos se unieron, y finalmente se convirtió en un espacio lleno de vida y alegría. Ese simple acto de aliento transformó la frustración en esperanza.

En la primera lectura de hoy vemos algo similar con Pablo y Bernabé. Al viajar por los pueblos donde habían fundado iglesias, no se limitaron a informar de éxitos o criticar fracasos. En cambio, “pusieron nuevo corazón en los discípulos, animándolos a perseverar en la fe.” Estas comunidades vivían en un mundo pagano y a menudo

enfrentaban burlas, indiferencia e incluso persecución. Lo que Pablo y Bernabé ofrecían era aliento: un recordatorio de la continua presencia y cuidado de Dios.

El Evangelio muestra a Jesús haciendo lo mismo con sus discípulos. Es la noche antes de su muerte, y ellos están ansiosos ante su partida. Sin embargo, Jesús les dice: “No se turbe su corazón ni tengan miedo.” Les promete una paz “que el mundo no puede dar” y les asegura que permanecerá con ellos a través del don del Espíritu Santo. Incluso en su miedo, Jesús está poniendo nuevo corazón en ellos, recordándoles que no están abandonados.

Este aliento es algo que todos necesitamos. A veces nos sentimos desanimados en la fe, en nuestras relaciones o en el servicio a los demás. Pero el Señor, a través del Espíritu Santo, renueva nuestra fuerza y restaura nuestro valor. Uno de los títulos del Espíritu Santo es “Consolador”, y eso es exactamente lo que hace: nos consuela, nos refresca y nos revive. Jesús también nos enseña que el verdadero amor no es posesivo. Si amamos de verdad, nos alegramos del bien del otro, incluso si eso

requiere dejar ir. Al confiar personas y situaciones a Dios, nos abrimos a su plan mayor.

Así como Pablo y Bernabé alentaron a los primeros cristianos, y Jesús alentó a sus discípulos, también nosotros estamos llamados a poner nuevo corazón en los demás. Una palabra amable, un oído atento, un pequeño gesto de apoyo puede llevar la paz de Cristo a la vida de alguien.

El vecino del parque no resolvió todos los problemas, pero su aliento reavivó la esperanza y fortaleció corazones. Eso es lo que Jesús hace por nosotros, y lo que estamos llamados a hacer los unos por los otros. Hoy pidamos esa “paz que el mundo no puede dar” y convirtámonos en instrumentos de aliento para un mundo que a menudo se siente cansado y temeroso.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Oren, hermanos y hermanas, para que estos dones que ofrecemos fortalezcan nuestro corazón en Cristo, renueven nuestro valor y sean agradables a Dios, Padre todopoderoso.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor, acepta estos dones que traemos y transfórmalos en signos de tu amor y aliento. Que, alimentados por esta Eucaristía, permanezcamos firmes en la fe, fortalecidos por tu Espíritu para llevar esperanza y paz a todos los que encontremos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

En verdad es justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres fuente de todo aliento y esperanza, guiando a tu pueblo en tiempos de duda, temor e incertidumbre. Por tu Espíritu fortaleces los corazones, renuevas el valor y traes paz donde hay desesperación. Enviaste a tu Hijo, Jesús, para mostrarnos el camino del amor, asegurarnos de tu presencia constante y poner nuevo corazón en todos los que le siguen.

En esta temporada de Pascua, nos regocijamos de que Cristo ha resucitado, de que el Espíritu nos ha sido dado, y

de que estamos llamados a dar fruto en amor, alegría y servicio. Te alabamos por la fuerza que nos das, por el aliento que nos sostiene y por el don de la paz que supera todo entendimiento.

Y así, con ángeles y arcángeles, y con toda la compañía celestial, proclamamos tu gloria y unimos nuestras voces en el himno eterno: Santo, Santo, Santo...

### **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Recemos con corazones renovados por el Espíritu, confiando en el aliento y la paz de Dios, y pidamos al Padre todo lo que necesitamos para vivir en amor y dar fruto en su servicio:

### **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal, y fortalece nuestro corazón con tu Espíritu. Concédenos tu paz en nuestros días, para que permanezcamos en Cristo, alentados por su palabra y su presencia, y llevemos esperanza y paz a un mundo necesitado, mientras esperamos la bienaventurada esperanza y la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesús, prometes tu paz a quienes confían en ti. Míranos con misericordia y llena nuestros corazones de valor y esperanza. Que nos convirtamos en instrumentos de aliento, difundiendo tu amor y paz a todos los que encontramos. Fortalece nuestras comunidades, nuestras familias y nuestros lugares de trabajo, para que todos puedan experimentar tu presencia consoladora. Tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

### **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios, que trae aliento, paz y vida a todos los que permanecen en Él. Bienaventurados los que hemos sido llamados a esta mesa de amor y esperanza, donde Cristo nos fortalece para dar fruto para Dios.

### **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Al recibir a Cristo, recordemos que el Espíritu nos ha sido dado para poner nuevo corazón en nuestra vida. Cada acto de aliento, cada palabra de esperanza, cada oración ofrecida por otro se convierte en una semilla de vida, transformando nuestros corazones y el mundo que nos rodea.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Dios bondadoso, que nos renueva y fortalece a través de este santo alimento, que podamos llevar el aliento, la paz y el amor de Cristo a nuestra vida diaria. Guíanos con tu Espíritu para que inspiremos esperanza y demos fruto en cada acto de servicio. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

El Señor los bendiga y los guarde.

El Señor haga resplandecer su rostro sobre ustedes y les conceda su gracia. El Señor vuelva su rostro hacia ustedes y les conceda la paz. Amén.

## **DESPEDIDA**

Vayan en paz, fortalecidos por el Espíritu de Cristo, para alentar y llevar esperanza al mundo.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

Jesús ofrece aliento y paz a través de su Espíritu. Al permanecer en Él, somos fortalecidos para animar a los demás, llevar esperanza a los cansados y dar fruto en amor. Seamos instrumentos de su aliento hoy.

## **Miércoles de la Quinta Semana de Pascua**

*Hechos 15,1-6; Jn 15,1-8*

## **INTRODUCCIÓN**

Un jardinero contó una vez cómo cuidaba un huerto. Cada árbol debía ser cuidadosamente podado, regado y sostenido para poder dar fruto. Algunas ramas debían cortarse para que el árbol creciera más fuerte, mientras que otras necesitaban apoyo extra para prosperar. Con paciencia y dedicación, el huerto produjo una cosecha mucho más abundante de lo que nadie esperaba.

En las lecturas de hoy, vemos un principio similar en nuestra vida espiritual. Jesús nos llama a permanecer en él, la verdadera Vid, para que podamos dar frutos duraderos. Así como un árbol no puede florecer si está desconectado de sus raíces, nosotros no podemos dar frutos de amor, paciencia y generosidad si estamos desconectados de Cristo. El Espíritu de Dios nos alimenta, poda lo que impide nuestro crecimiento y fortalece nuestro

corazón, guiándonos a vivir en comunión con Él y con los demás.

Todo esfuerzo que hacemos —nuestro trabajo, nuestras relaciones, nuestros actos de servicio— puede dar fruto duradero cuando está arraigado en Cristo. Incluso cuando enfrentamos dificultades, el Espíritu de Dios obra en nosotros, moldeando nuestro corazón, purificando nuestras intenciones y ayudándonos a crecer en santidad. Es en esta conexión, al permanecer en la Vid, que nuestra vida se vuelve fructífera, no por nuestra propia fuerza, sino por la vida de Dios que fluye en nosotros y a través de nosotros.

Al celebrar esta Eucaristía, pidamos al Señor que profundice nuestra unión con Él. Que el Espíritu nos ayude a permanecer conectados a la Vid, guiándonos en amor y generosidad, podando lo que nos detiene y fortaleciendo nuestro corazón para que nuestras vidas den fruto que bendiga a los demás y glorifique a Dios. ¿Quién, sino Él, nos poda, guía y alimenta?

## **ACTO PENITENCIAL**

Señor Jesús, tú eres la Vid y nosotros los sarmientos, pero a menudo no permanecemos en ti: Señor, ten piedad.

Señor Jesús, tú das vida y fecundidad, pero a veces nos apoyamos en nuestra propia fuerza en lugar de confiar en tu Espíritu: Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, nos llamas a dar fruto que glorifique a Dios, pero muchas veces fallamos en amor, paciencia y bondad: Señor, ten piedad.

## **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que Dios Todopoderoso, fuente de toda vida y fecundidad, nos libere del pecado, nos una más estrechamente a la Vid y nos fortalezca con el Espíritu para dar frutos que glorifiquen su nombre y nos conduzcan a la vida eterna. Amén.

## ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que por tu Palabra y tu Espíritu nos formas como ramas de la verdadera Vid, concédenos permanecer en Cristo, alimentar la vida que has plantado en nosotros y dar frutos de amor, paciencia y generosidad en nuestra vida cotidiana. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## HOMILÍA

Cuando me preparaba para mi ordenación sacerdotal, era costumbre hacer una pequeña tarjeta con la fecha y el lugar de la ordenación y un versículo de la Escritura que tuviera un significado especial. Recuerdo que elegí una línea del Evangelio de hoy: “Separados de mí no podéis hacer nada.” Me recordaba que, si quería hacer algún bien como sacerdote, debía permanecer profundamente unido al Señor. Sin Él, todo esfuerzo y plan no daría fruto duradero.

El Evangelio de hoy nos enseña la misma verdad a todos. Jesús dice: “Yo soy la vid, ustedes los sarmientos.” Es una

hermosa imagen de comunión. El Señor toma la iniciativa de vivir en nosotros, pero para que su vida fluya a través de nosotros debemos permanecer en Él, dejando que su Palabra transforme nuestro corazón y nuestras acciones. Así como una rama no puede dar fruto por sí sola, nosotros tampoco podemos. Los frutos del Espíritu — amor, alegría, paz, paciencia y bondad— crecen en nosotros solo cuando permanecemos en Cristo.

Jesús también habla de la poda. Todo jardinero sabe que podar es necesario para el crecimiento saludable. De la misma manera, Dios a veces poda nuestra vida, ayudándonos a soltar lo que nos detiene para que podamos crecer más fuertes y fructíferos. Estos momentos pueden ser dolorosos, pero el Señor, que permanece en nosotros, nos sostiene y nos lleva a una comunión más profunda con Él.

Recuerdo haber visitado una pequeña iglesia donde un sacerdote me contó cómo, a lo largo de los años, Dios lo había llamado a dejar ciertos proyectos y amistades que lo distraían del servicio a los demás. Al principio le dolió, pero

luego descubrió que su ministerio daba frutos más abundantes, más dulces, porque estaba más unido a Cristo. Así sucede con nosotros: nuestras vidas dan fruto solo cuando permanecemos en la verdadera Vid, Jesucristo. Mantengámonos cerca de Él en oración y amor, confiando en que su vida en nosotros producirá frutos que perduren.

### **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Oren, hermanos y hermanas, para que estos dones sean signos de nuestra comunión con Cristo, la verdadera Vid, y nos fortalezcan para dar frutos de amor, alegría y servicio, y que nuestro sacrificio sea agradable a Dios Padre Todopoderoso.

### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor, acepta estos dones y hazlos santos. Así como podas y cuidas las ramas de la vid, alimenta nuestros corazones y nuestra mente a través de esta Eucaristía, para que permanezcamos en Cristo, demos buen fruto y demos gloria a tu nombre. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

### **PREFACIO**

En verdad es justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres la fuente de toda vida y fecundidad. Por tu Palabra creaste el mundo y pusiste todas las cosas en armonía. Por tu Espíritu sostienes los corazones de tu pueblo y nos llamas a permanecer en Cristo, la verdadera Vid, para que podamos dar frutos de amor, paciencia y generosidad.

Por tu Hijo nos muestras el camino de la comunión, la necesidad de permanecer en tu amor y la fuerza que viene de permanecer en Él. Permites la poda, las pruebas y la guía para que nuestras vidas florezcan según tu plan.

Y así, con ángeles y arcángeles, y toda la compañía del cielo, proclamamos tu gloria y nos unimos a la alabanza eterna:

Santo, Santo, Santo...

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Con corazones unidos a Cristo, la verdadera Vid, dirijámonos a nuestro Padre, confiando en que nos dará fuerza, guía y gracia para dar fruto que glorifique su nombre:

### **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal, y fortalece nuestros corazones por medio del Espíritu. Concédenos la paz en nuestros días, para que permanezcamos unidos a Cristo, la verdadera Vid, y demos frutos de amor, paciencia y generosidad para el bien de tu Iglesia y del mundo, mientras esperamos la bendita esperanza y la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesús, tú eres la Vid y nosotros los sarmientos. Míranos y concédenos la paz que viene de permanecer en tu amor. Fortalece nuestro corazón para dar buen fruto, guía nuestras manos en el servicio y llena nuestra vida con tu Espíritu, para que podamos compartir ánimo, esperanza y amor con todos los que encontremos. Tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

## **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios, que nos alimenta con su vida y su amor, para que permanezcamos en Él y demos fruto abundante. Bienaventurados los que somos llamados a esta mesa de comunión, unidad y crecimiento espiritual.

### **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Al recibir a Cristo, la verdadera Vid, reflexionemos sobre nuestra conexión con Él. Cada acto de amor, paciencia y aliento es un fruto del Espíritu, alimentado por nuestra comunión con Cristo. En Él, nuestra vida puede florecer y llevar vida a los que nos rodean.

### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor Dios, que nos alimentas con el Pan de Vida, fortalécenos para permanecer en Cristo, tu verdadera Vid, y capacítanos para dar fruto en amor, paciencia y servicio a los demás. Que la vida que recibimos hoy guíe nuestras acciones y palabras, glorificando tu nombre en todo lo que hagamos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que el Señor los bendiga y los guarde.

Que el Señor haga resplandecer su rostro sobre ustedes y les sea propicio.

Que el Señor mire con favor sobre ustedes y les conceda la paz. Amén.

## **DESPEDIDA**

Vayan en paz, fortalecidos por Cristo, la verdadera Vid, para dar fruto en amor y servicio al mundo.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

Permanecer en Cristo, la verdadera Vid, nos da vida, guía y fuerza. Cada acto de amor, paciencia y aliento que realizamos se convierte en fruto que glorifica a Dios y fortalece el mundo que nos rodea.

## **Jueves, Quinta Semana de Pascua**

*Hechos 15,7-21; Juan 15,9-11*

## **INTRODUCCIÓN**

Un niño notó que su salón de clases parecía apagado: los estudiantes estaban callados y pocos sonreían. Un día, comenzó a dejar pequeñas notas de ánimo sobre los escritorios de sus compañeros: “¡Tú puedes!”, “¡Me alegra que seas mi amigo!”, “¡Sigue adelante, eres increíble!” Poco a poco, el ambiente en el aula empezó a cambiar. Los estudiantes reían más, se ayudaban mutuamente y trabajaban juntos con mayor alegría. Ese pequeño esfuerzo constante de difundir la bondad trajo vida y felicidad a toda la clase.

En las lecturas de hoy, vemos un principio similar en la vida de la Iglesia. Jesús nos llama a permanecer en su amor, para que la alegría crezca en nuestros corazones y en la comunidad que nos rodea. El amor de Dios no está limitado a unos pocos; está destinado a fluir libremente, llevando ánimo, apertura e inclusión dondequiera que vayamos.

Cada acto de amor, paciencia y generosidad puede convertirse en una semilla de alegría, ayudando a otros a sentirse bienvenidos, apoyados y amados. Cuando compartimos el amor de Dios, incluso de manera pequeña, participamos en la vida del Espíritu y permitimos que la alegría de Cristo eche raíces en los corazones de quienes nos rodean.

Al celebrar esta Eucaristía, pidamos al Señor que nos llene de su amor y de su alegría. Que el Espíritu nos guíe a permanecer en Cristo, para que nuestras palabras, acciones y actitudes reflejen su presencia en el mundo. Así, nos convertimos en instrumentos de ánimo, reconciliación y felicidad, difundiendo la abundante alegría que surge de permanecer en el amor de Dios y permitir que fluya libremente hacia los demás.

### **ACTO PENITENCIAL**

Señor Jesús, nos llamas a permanecer en tu amor, pero a veces resistimos a los demás y levantamos muros en lugar de puentes: Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, invitas a todas las personas a compartir tu alegría, pero a menudo retenemos el amor, la generosidad y el perdón: Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, abrazas a todos, pero a menudo juzgamos o excluimos, sin ver la presencia de Dios en los demás: Señor, ten piedad.

### **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que Dios todopoderoso, rico en misericordia, nos perdone nuestros pecados, abra nuestros corazones a la alegría de permanecer en el amor de Cristo, nos fortalezca para acoger a los demás con generosidad y nos conduzca a la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN COLECTA**

Dios, que nos has llamado a permanecer en el amor de Cristo, concédenos que podamos alegrarnos en tu presencia y compartir esa alegría con todos los que encontremos. Que podamos acoger a los demás sin prejuicios, abrir nuestros corazones a tu Espíritu y dar frutos de amor, paciencia y bondad. Por nuestro Señor

Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## HOMILÍA

Recuerdo la historia de una pequeña parroquia que tenía dificultades para acoger a una familia recién llegada de otra cultura. Algunos miembros mayores dudaban, sin saber cómo los recién llegados encajarían. Pero un joven voluntario simplemente invitó a la familia a unirse al coro. Poco a poco, los muros cayeron, se formaron amistades y la comunidad comenzó a florecer. Esa apertura sencilla se convirtió en una fuente de alegría para toda la parroquia.

En la primera lectura de hoy, Pedro enfrenta una situación similar en la Iglesia primitiva. Muchos creyentes eran judíos y algunos insistían en que los conversos gentiles debían seguir prácticas judías, como la circuncisión. Pero Pedro reconoce que Dios está haciendo algo más grande: “Dios no hizo distinción entre ellos y nosotros.” Les recuerda a todos que no impongan cargas innecesarias a

quienes Dios llama. A veces, lo mejor que podemos hacer es dar un paso al costado y permitir que el Señor actúe.

El Evangelio refleja este mismo espíritu. Jesús dice a sus discípulos: “Como el Padre me amó, así también yo los he amado... permanezcan en mi amor.” Y añade que su propósito es que “mi alegría esté en ustedes y que su alegría sea completa.” Amor y alegría están profundamente conectados. Incluso en la noche antes de su sufrimiento, Jesús habla de la alegría: no como una emoción pasajera, sino como fruto de vivir en el amor de Dios.

Esta es la alegría que Jesús nos ofrece: la alegría de ser profundamente amados por Dios y de compartir ese amor con los demás. Cuando permanecemos en Cristo—cumpliendo su mandamiento de amarnos unos a otros—nuestras vidas se convierten en canales de esa alegría. Es una alegría que puede existir incluso en las dificultades porque nace de la presencia de Dios dentro de nosotros.

Esto también nos desafía a superar divisiones y prejuicios. Así como Dios no hace distinción, nosotros estamos llamados a acoger a los demás con apertura y generosidad. La Iglesia crece cuando reconocemos que el Espíritu de Dios actúa en cada persona.

Recuerdo a una niña que veía a un vecino anciano sentado solo cada tarde. Comenzó a llevarle flores y a conversar con él. Con el tiempo, su amistad simple trajo risas y compañía. Su pequeño acto de amor se convirtió en una gran fuente de alegría para ambos.

De la misma manera, cuando permanecemos en el amor de Cristo y lo compartimos con otros, descubrimos la alegría que Él promete: una alegría que transforma no solo nuestra vida, sino también la vida de quienes nos rodean. Pidamos hoy al Señor que nos ayude a permanecer en su amor para que su alegría sea verdaderamente completa en nosotros.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Oren, hermanos y hermanas, para que estas ofrendas se conviertan en fuente de alegría y amor en nuestras vidas, fortaleciéndonos para permanecer en el amor de Cristo y compartir ese amor con los demás, y sean agradables a Dios Padre todopoderoso.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Recibe, Señor, los dones que te presentamos. Así como tu Hijo nos llama a permanecer en su amor, haz que este sacrificio sea fuente de alegría, unidad y servicio. Que fortalezca nuestros corazones para acoger a los demás, derribar barreras de miedo o prejuicio y dar frutos abundantes de amor y generosidad. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

Es verdaderamente justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres la fuente de todo amor y alegría. Nos llamas a permanecer en Cristo, tu Hijo, y a abrir nuestros corazones unos a otros. Por tu Espíritu, nos permites acoger a los demás, derribar barreras y alegrarnos en tu presencia. Tu Iglesia se fortalece cuando compartimos tu amor libremente, y tu reino crece cuando vivimos en comunión con todos.

Y por eso, con los ángeles y arcángeles, y toda la compañía del cielo, proclamamos tu gloria y unimos nuestras voces al himno eterno: Santo, Santo, Santo...

### **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Unidos en el amor y la alegría de Cristo, recemos confiados a nuestro Padre, pidiendo guía, apertura y la gracia de dar frutos en amor y servicio:

### **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal y llena nuestros corazones con tu Espíritu. Concede con bondad la paz en nuestros días, para que permanezcamos en el amor de Cristo, acogiendo a los demás, compartiendo alegría y dando frutos de generosidad, paciencia y bondad, mientras

aguardamos la bienaventurada esperanza y la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesús, tú eres la fuente de la verdadera alegría y el amor. Míranos y concede tu paz, para que permanezcamos en tu amor, compartamos ese amor con todos los que encontremos y construyamos comunidades de comprensión, aceptación y alegría. Por el Espíritu, que demos frutos en servicio, generosidad y ánimo. Tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

### **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios, que nos alimenta con su amor y nos llama a permanecer en Él. Bienaventurados los que somos invitados a esta mesa, donde la alegría, el amor y la comunión nos unen como uno en Cristo.

### **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Al recibir el Pan de Vida, reflexionemos sobre la alegría que proviene de permanecer en el amor de Cristo. Nuestros actos de apertura, ánimo y generosidad se

convierten en frutos que glorifican a Dios y fortalecen los lazos de comunidad a nuestro alrededor.

### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor Dios, que nos nutres con el regalo de tu Hijo, fortalécenos para permanecer en el amor de Cristo y dar frutos de alegría, generosidad y paciencia. Que la vida que recibimos hoy guíe nuestras acciones y palabras, llevando tu presencia y alegría al mundo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

### **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que el Señor los bendiga y los guarde.  
Que el Señor haga brillar su rostro sobre ustedes y les sea propicio.  
Que el Señor mire con favor a ustedes y les conceda la paz. Amén.

### **DESPEDIDA**

Vayan en paz, gozando en el amor de Cristo, y den fruto en alegría, generosidad y servicio a todos los que encuentren.

### **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

Permanecer en el amor de Cristo trae verdadera alegría. Cada acto de apertura, bondad y ánimo se convierte en un fruto que fortalece a la Iglesia y transforma vidas.

## **Viernes, Quinta Semana de Pascua**

*Hechos 15,22-31; Juan 15,12-17*

### **INTRODUCCIÓN**

Una maestra de escuela notó una vez que uno de sus alumnos parecía retraído y desanimado. Cada día se esforzaba por saludarlo, elogiar su trabajo y escucharlo cuando quería hablar. Con el tiempo, la confianza del niño creció, comenzó a participar más en clase y su espíritu alegre empezó a influir en los demás. Ese pequeño pero constante acto de ánimo trajo nueva vida no solo a él, sino a toda la clase.

Esta historia refleja el espíritu de las lecturas de hoy. En la Iglesia primitiva, el ánimo, el amor y el apoyo se vivían en acciones cotidianas. Pablo y los otros apóstoles se fortalecían unos a otros y construían comunidades arraigadas en la fe y la amistad.

En el Evangelio, Jesús nos llama a esa misma amistad con Él: una relación basada en el amor, no en la obligación. Él nos ha elegido y nos invita a amarnos unos

a otros en respuesta. Así como los pequeños gestos de cuidado de la maestra, nuestros gestos simples —una palabra amable, un oído atento, un momento de paciencia— pueden traer esperanza a los demás.

Hoy, pidamos al Señor que abra nuestros corazones para que podamos ser canales de su amor y ánimo, llevando su alegría a quienes encontramos.

### **ACTO PENITENCIAL**

Hermanos y hermanas, recordemos nuestros pecados y busquemos la misericordia de Dios, que nos ama y nos anima:

Señor, tú nos llamas a la amistad y al amor; Señor, ten piedad.

Cristo, tú nos invitas a llevar las cargas de los demás; Cristo, ten piedad.

Señor, tú nos fortaleces y guías en la fe; Señor, ten piedad.

## ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, nos perdone nuestros pecados, y nos fortalezca para ser amigos fieles y testigos de su amor, y nos conduzca a la vida eterna. Amén.

## ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que nos llamas a la amistad con tu Hijo, concédenos que, alimentados por el ánimo del Espíritu Santo, nos amemos unos a otros como Cristo nos ha amado, y seamos signos vivos de su presencia en nuestras comunidades.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## HOMILÍA

Hace algunos años escuché la historia de un hombre mayor que vivía solo en un pequeño pueblo. Cada mañana repartía pan fresco a sus vecinos, no porque se lo pidieran, sino simplemente para darles alegría. Cuando un vecino le preguntó por qué lo hacía, sonrió y dijo: “He

recibido tanta bondad en mi vida que no puedo guardarla solo para mí; debo compartirla.”

Esta historia refleja bellamente las lecturas de hoy. En la primera lectura, la Iglesia primitiva muestra ese mismo espíritu de ánimo. La iglesia de Jerusalén envía una carta a Antioquía, apoyándolos y guiándolos. Cuando fue leída, la comunidad “se alegró del ánimo que les dio.” Desde el principio, los seguidores de Jesús fueron llamados a levantarse unos a otros. Pablo repite constantemente: “Animaos unos a otros.” El ánimo construye comunidad, fortalece la fe y refleja el amor de Dios.

En el Evangelio de hoy, Jesús lleva esto a un nivel profundamente personal. En la Última Cena dice: “Ya no os llamo siervos... os llamo amigos.” La amistad se da libremente, y Jesús nos elige primero: “No me elegisteis vosotros a mí; yo os elegí a vosotros.” Su amor viene primero; nuestro amor es una respuesta. La verdadera amistad implica compartir todo, incluso la vida misma, como hizo Jesús y como ejemplificó san Maximiliano Kolbe.

La amistad no es unilateral. Así como Jesús nos hace amigos suyos, estamos llamados a responder amando y animando a los demás. Vivir nuestra amistad con Cristo significa caminar con otros en la alegría y en la dificultad, ofreciendo pequeños gestos de cuidado y atención.

Pensemos en una joven que se sentía sola hasta que un compañero simplemente le preguntó cómo estaba, compartió un café y la escuchó. Ese pequeño acto de amistad cambió su semana, incluso su vida. De igual manera, Jesús nos llama a ser fuentes de ánimo y amor, en gestos pequeños pero significativos.

La amistad es un regalo; el ánimo, un ministerio; el amor, un mandato. Recibamos la amistad que Jesús nos ofrece, regocijémonos en ella y salgamos a ser amigos, animadores y amorosos con los demás como Él nos ha amado.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Que nuestras ofrendas, signos de nuestra amistad y amor, se conviertan en fuente de ánimo, unidad y esperanza, reflejando el amor de Cristo que habita en nosotros, y sean agradables a Dios Padre todopoderoso.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Recibe, Señor, estos dones de pan y vino, y concédenos que, fortalecidos por el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, seamos amigos fieles y ministros de ánimo unos para otros, dando testimonio de tu amor en el mundo.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

En verdad es justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque nos llamas a la amistad con tu Hijo, y a través de Él haces presente tu amor entre nosotros. Enviaste al Espíritu Santo para fortalecernos y consolarnos, renovar

nuestros corazones y enseñarnos los caminos del discipulado fiel.

Por Él, nos regocijamos en la comunión de tu Iglesia, en los lazos de amistad y ánimo, y en la fecundidad de vidas vividas en amor y servicio. Unidos con los ángeles y los santos, te alabamos y nos unimos a su himno de gloria sin fin:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos...

### **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Con corazones llenos de gratitud por la amistad y el amor de Dios, digamos juntos la oración que Cristo, nuestro Señor, nos enseñó:

### **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal y concédenos la paz en nuestros días. Que el Espíritu de Cristo, que habita en nosotros, nos haga instrumentos de ánimo y amor, para que vivamos en fe, esperanza y unidad mientras aguardamos la bienaventurada esperanza y venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

---

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesús, amigo de todos, que nos has elegido y llamado a llevar las cargas de los demás, concédenos ser instrumentos de tu paz. Fortalece nuestros corazones para animar, apoyar y levantar a los que están cansados o afligidos. Que tu Espíritu guíe nuestras palabras y acciones, para que tu amor y paz fluyan a través de nosotros a todos los que encontremos. Tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

### **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios, que viene a atraernos a su amistad y amor, quitando los pecados del mundo. Bienaventurados los invitados a esta mesa, donde somos fortalecidos para animar, amar y servir a los demás en Cristo.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Al recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, recordemos que la amistad, el ánimo y el amor no son solo ideales: son dones que fluyen de Cristo hacia nosotros y, a través de nosotros, hacia los demás. Llevemos Su amor a nuestros hogares, lugares de trabajo y comunidades, convirtiéndonos en testigos vivos de Su presencia.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Te damos gracias, Señor, por alimentarnos con los sagrados dones de tu Hijo. Concédenos que, fortalecidos por Su Cuerpo y Sangre, crezcamos en amor y amistad, y demos fruto abundante en nuestros actos de ánimo y servicio. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que Dios todopoderoso los bendiga, + llene sus corazones con la alegría de la amistad de Cristo y los fortalezca por el Espíritu Santo para amar, animar y servir a los demás.

## **DESPEDIDA**

Vayan en paz, glorificando al Señor con sus actos de amor y amistad.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

Hoy recordemos que la amistad y el ánimo son ministerios en sí mismos. Así como Jesús nos ha hecho sus amigos, estamos llamados a levantar a los demás, a ser instrumentos de Su amor y a hacer el mundo un lugar más brillante con actos de bondad y aliento.

## **Sábado, Quinta Semana de Pascua**

*Hechos 16,1-10; Jn 15,18-21*

### **INTRODUCCIÓN**

Un niño una vez intentó subir una empinada colina cerca de su casa. Al principio dudaba, sin estar seguro de poder lograrlo. Su hermana mayor lo animaba, tomándole de la mano y recordándole dar un paso cuidadoso a la vez. Con su ayuda y su propia determinación, llegó a la cima, emocionado por la vista y orgulloso de su valentía. Esa pequeña experiencia le enseñó que incluso cuando el camino parece incierto o difícil, el apoyo, la confianza y la perseverancia pueden ayudarnos a vencer el miedo. En las lecturas de hoy, vemos el mismo principio en nuestra vida espiritual. Dios nos llama a cada uno a dar pasos hacia lo desconocido, a compartir el Evangelio y a responder con valor, incluso cuando el mundo pueda malinterpretarnos, oponerse o rechazarnos. La visión de Pablo del hombre de Macedonia nos muestra la importancia de escuchar y confiar en la guía de Dios, mientras que Jesús nos recuerda que seguirlo puede traer

desafíos, pero también la recompensa de vivir fielmente y con fruto en Su amor.

Como el niño subiendo la colina, nuestro camino de discipulado requiere confianza, valor y perseverancia. Cada acto de amor, paciencia o testimonio—aunque sea pequeño o discreto—se convierte en un paso adelante en el plan de Dios. Hoy abramos nuestros corazones al Espíritu, pidiendo la fuerza para seguir a Cristo valientemente y ser testigos vivos de Su gracia y amor en cada encuentro.

### **ACTO PENITENCIAL CON KYRIE**

Hermanos y hermanas, conscientes de nuestra necesidad del valor y la guía de Dios, recordemos nuestros pecados y pidamos Su misericordia.

Señor, nos llamas a seguirte con valentía; Señor, ten piedad.

Cristo, nos das la fuerza para amar incluso a quienes se nos oponen; Cristo, ten piedad.

Señor, nos liberas del miedo y la duda; Señor, ten piedad.

## ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que el Dios todopoderoso, que nos llama al valor y al amor, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados, nos fortalezca para seguir a Cristo fielmente y nos conduzca a la vida eterna. Amén.

## ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que nos llamas a seguir a tu Hijo y a dar testimonio de Su amor incluso en las dificultades, concédenos responder a tu llamado con valor y fe. Fortálécenos por el Espíritu para vencer el miedo y actuar con amor, y que así seamos verdaderos testigos de la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## HOMILÍA

Cuando era niño, vi un pequeño pajarito atrapado en una cerca. Luchaba con desesperación hasta que un vecino lo liberó suavemente. Verlo volar me llenó de admiración por su valor. Esa imagen viene a mi mente hoy mientras

reflexionamos sobre seguir a Cristo.

En el Evangelio de hoy, Jesús nos advierte: “Si el mundo los odia, recuerden que a mí me odió primero.” Ningún siervo es mayor que su maestro. Seguir a Cristo puede traer incomprensión, rechazo e incluso odio. Sin embargo, Jesús nos muestra cómo responder: no con retaliación, sino con amor, incluso hacia quienes nos traicionan.

La primera lectura muestra a Pablo respondiendo al llamado de Dios en una visión: un hombre de Macedonia suplicando: “Ven y ayúdanos.” Pablo pudo haberlo ignorado, pero fue, llevando el Evangelio a lugares que nunca habían escuchado de Cristo. Como Pablo, nuestra disposición a responder—even en formas pequeñas—puede llevar la gracia de Dios a los demás.

Este llamado al valor continúa hoy. Cristianos de todo el mundo enfrentan persecución, pero la fe perdura. El santuario mariano de Sheshan, Nuestra Señora Auxiliadora de los Cristianos, nos recuerda que el amor y la vida triunfan sobre el odio. Su valentía nos invita a ser

testigos de Cristo en nuestra propia vida—en casa, en el trabajo y en nuestros barrios.

Como el pajarito liberado de la cerca, podemos enfrentar dificultades u oposición al seguir el llamado de Dios. Pero con amor, confianza y valentía, el Espíritu Santo nos permite reflejar el amor de Cristo a un mundo que muchas veces se resiste. Hoy preguntémonos: ¿Estamos escuchando el llamado de Dios? ¿Estamos listos para seguir, aunque el camino sea difícil? Que tengamos el valor de amar, servir humildemente y que nuestras vidas, liberadas y guiadas por la gracia de Dios, sean signo de esperanza y amor para el mundo. Amén.

### **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Que estos dones, ofrecidos con confianza y valentía, se conviertan para nosotros en fuente de gracia y fortaleza, capacitando nuestro seguimiento fiel al llamado de Dios, y que sean agradables a Dios Padre todopoderoso.

### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Mira con agrado, Señor, estos dones y concédenos que, alimentados por el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, recibamos valor para seguir a Cristo y fuerza para actuar con amor hacia los demás, incluso ante la oposición o el miedo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

### **PREFACIO**

Es realmente justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque nos llamas a seguir a tu Hijo, y por Él derramas el Espíritu Santo, dándonos valor, sabiduría y fortaleza. Nos sostienes en las pruebas, nos guías en los desafíos y nos invitas a dar testimonio de tu amor incluso cuando el mundo se nos opone.

Por Él, tu amor se hace visible en la vida de los fieles, en actos de servicio, ánimo y valentía. Unidos a los ángeles y santos, cantamos el himno de tu gloria y proclamamos sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Con corazones confiados en la guía y el valor de Dios, recemos como Cristo nuestro Señor nos enseñó:

### **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal y concédenos valor y paz. Que tu Espíritu nos fortalezca para seguir tu llamado, actuar con amor y dar testimonio de Cristo en nuestra vida cotidiana, mientras esperamos la bienaventurada esperanza y venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesús, que enfrentaste oposición y hostilidad pero respondiste con amor, concédenos seguir tu ejemplo. Llena nuestros corazones de valor y confianza, para actuar con justicia y amor incluso ante el miedo, la incomprensión o la resistencia. Que tu Espíritu guíe nuestras palabras y acciones, llevando tu paz a nuestras familias, comunidades y al mundo. Amén.

## **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios, que nos llama al valor, al amor y al servicio fiel, y que quita los pecados del mundo. Bienaventurados los invitados a esta mesa, donde somos fortalecidos para seguir a Cristo y compartir su vida con los demás.

### **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Al recibir a Cristo en la Eucaristía, recordemos que el valor y el amor van de la mano. Dios nos llama a actuar con fidelidad, a responder a los desafíos con paciencia y amor, y a dar testimonio de Su gracia en cada encuentro.

### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Te damos gracias, Señor, por alimentarnos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo. Que este sacramento nos fortalezca para seguir tu llamado con valentía, amar a nuestro prójimo como Tú nos amas y dar testimonio de tu misericordia y gracia en todo lo que hacemos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que Dios todopoderoso los bendiga, fortalezca sus corazones con valor y amor, y los llene del Espíritu ✠ para que sigan a Cristo fielmente y lleven su luz al mundo.

Amén.

## **DESPEDIDA**

Vayan en paz, fortalecidos por el valor y el amor de Cristo, para servir y animar a todos los que encuentren.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

Dios nos llama a cada uno al valor y al amor. Incluso frente a la oposición, la incomprensión o el miedo, podemos responder guiados por el Espíritu. Como el pajarito liberado de la cerca, estamos invitados a volar libres, confiando en la gracia de Dios y reflejando Su amor en el mundo.